

Una historia de la filosofía

10 Metafísica de Aristóteles 1

Por el Dr. Arthur Holmes del Wheaton College

La concepción aristotélica de la causa es significativamente más compleja que la nuestra. Lo que solemos llamar causa es en realidad una fuerza ejercida que produce un resultado. Entonces, ¿qué causa el vuelo de la pelota de béisbol, sino la fuerza ejercida por quien batea? ¿Qué causa algo, y pensamos en términos de una fuerza con cierto poder causal para producir consecuencias? Aristóteles no se conforma con eso.

Lo que llamamos fuerza, él lo llama simplemente causa eficiente. Eficiente porque tiene efectos. Tiene eficacia en ese sentido.

Pero es obvio que si se quiere explicar el resultado total de cualquier tipo de proceso, ya sea natural o resultado de la acción humana, algún artefacto, sea lo que sea que se intente explicar, el tipo de material involucrado, la naturaleza del material afectado también tiene importancia causal. Por eso habla de la causa material. Si se talla algo en madera, las consecuencias serán diferentes a si se intenta esculpir en piedra.

El material marca la diferencia. Al igual que la obra del escultor. Así que, de entrada, hay dos tipos de causas.

Pero acabo de decir que él trata la forma tanto como causa. Otro tipo de causa. La llama causa formal.

Es decir, interviene la naturaleza esencial del tipo de cosa que se produce. Si hablamos del proceso por el cual una bellota se transforma gradualmente en un roble, la bellota tiene su forma, que es el potencial para la forma del roble. Esta causa formal es inmanente en la bellota.

Y si no fuera de la naturaleza de una bellota, no produciría un roble. Por lo tanto, además, se requiere la causa formal. Pero observa que la naturaleza del resultado se debe al potencial inherente a la cosa con la que comenzó.

De modo que existe en la naturaleza de la causa formal una especie de orientación hacia los fines. Una orientación hacia los fines. La llama potencial .

Una potencia para algo. El resultado es que, además de hablar de la naturaleza de la cosa, Aristóteles añade un cuarto tipo de factor causal: la causa final.

El telos o meta. El fin en vista. El propósito.

Y estos cuatro factores intervienen. Si, por ejemplo, se habla del escultor que cincela algo en piedra, ya usé esa ilustración para mostrar que existe una causa eficiente (el trabajo de cincelado del escultor) y una causa material (la piedra en lugar de la madera). Pero la causa formal, sí.

Lo esencial es la forma de lo que sea que vaya a ser. Si es una escultura del pensador, por ejemplo.

¿Has visto la escultura de Rodin, El Pensador? Entonces, presumiblemente, tendrá la forma del pensador. La esencia del pensador representada en, presumiblemente, la postura de la persona. Pero no solo la forma, sino también el propósito por el cual se realiza.

¿Por qué esta escultura? Para adornar el Partenón. Y eso tendrá algo que ver con las proporciones involucradas. El ángulo de visión requerido.

Y así sucesivamente. Ahora bien, lo mismo ocurre con los procesos naturales y con los artefactos. Y siempre encuentra estos cuatro factores causales en juego cuando habla de reproducción, por ejemplo.

La causa material es el cuerpo de la madre. La causa eficiente es el padre. La causa formal es la naturaleza esencial del padre que el niño va a gestar.

Así que la causa final es tener una descendencia que sea la viva imagen de su padre. Y esa no es exactamente la terminología de Aristóteles, pero es la idea. Como ven, hay cuatro causas.

Observen de nuevo la actitud chovinista hacia las mujeres que surgió en la antigüedad. La mujer es solo la causa material. Espero que hayamos avanzado mucho.

Así pues, estas cuatro causas. Ahora bien, presten atención a esto en todas sus discusiones. De hecho, si han leído el Libro Primero de la Metafísica, más allá de los dos primeros capítulos que comentamos la última vez, verán que lo que hace en su comentario sobre sus predecesores, que es de lo que trata ese libro, es mostrar cómo los primeros presocráticos pensaban solo en las causas materiales.

Su pregunta es: ¿cuál es la materia básica? Materia. Tales dijo: agua.

Anaxímenes dijo aire. Heráclito, fuego. Empédocles, tierra, aire, fuego y agua.

Todos hablan de causas materiales. ¿Lo ves? Ah, las causas eficientes empiezan a entrar en juego.

Sobre todo cuando se trata de alguien como Empédocles, quien habla del amor y el odio como fuerzas impulsoras que crean el resultado cíclico. Y hay un indicio, de hecho, de una causa formal, no clara, pero anticipada en el Logos de Heráclito y en el lazo de Anaxágoras.

Mente. Números de Pitágoras. Y, por supuesto, Plano.

Pero ahí es donde se encontraba, por así decirlo, en un callejón sin salida. Y así, Aristóteles discrepa con Platón y con Pitágoras, a quien considera la fuente de muchas de las ideas de Platón en ese sentido. Así pues, su análisis de los predecesores se orienta en esta dirección.

Algo que, según él, sus predecesores no tenían claro era la necesidad de la causa final. Ah, quizá haya una pista en Anaxágoras. Sí, la forma, la naturaleza esencial de algo para Platón, parece implicar que existe algo que constituye su bien natural.

Esto se hace especialmente evidente en el tratamiento que Platón da al alma humana. Pero no tienen claro que en todo proceso, tanto en la naturaleza como en la actividad humana, en todo tipo de proceso, siempre hay una causa final. Aristóteles considera este énfasis como su contribución distintiva al esquema metafísico en desarrollo hasta la fecha.

Introducción de las causas finales. Esto se puede apreciar si se observa la antología. Por ejemplo, en la página 300, su comentario sobre sus predecesores se introduce con la enumeración de estas causas.

Capítulo 3, comenzando al final de la primera columna en 300. Evidentemente, debemos adquirir conocimiento de las causas originales o primeros principios. Y se habla de causas en cuatro sentidos.

En uno de estos, nos referimos a la sustancia, la esencia. En otro, a la materia o sustrato. En un tercero, a la fuente del cambio.

En cuarto lugar, la causa del extremo opuesto es el propósito. El bien, el fin para todas las generaciones y el cambio. Ahora bien, cuando habla de la sustancia, la esencia, recuerden que la sustancia simplemente se refiere a la cosa.

La esencia, lo que realmente es. Así que la esencia de la cosa, su naturaleza, su forma. Esa es una causa.

Luego está el sustrato, es decir, aquello sobre lo que se actúa. La materia, la causa material. La fuente del cambio, sí, la causa eficiente.

Y luego el propósito, el buen fin, la causa final. Así que tiene esos cuatro. Y observen que en el siguiente párrafo analiza a los primeros filósofos que creían que los principios de la naturaleza de la materia eran los únicos principios, las únicas causas.

Y así se adentra en ese tipo de presocráticos. En la página 302, a mitad de la primera columna, se encuentra esta afirmación: un hombre afirmó que la razón estaba presente en toda la naturaleza. La nota al pie 11 nos remite a Anaxágoras.

Recuerden a Anaxágoras con sus múltiples semillas de todas las cualidades posibles, ordenadas armoniosamente por la razón, el nudo corredizo y la mente. Así que hay un indicio de causa formal. Luego continúa hablando de Empédocles.

Y en el capítulo 303, capítulo 5, se centra la atención en los pitagóricos. Y en el capítulo 6, capítulo 305, Platón.

Y observen que su análisis de Platón no avanza mucho antes de que, en el comienzo de 306, comience a cuestionar la naturaleza de la participación. Los pitagóricos, dice, afirman que las cosas existen por imitación de números. Platón dice que por participación.

Pero dejaron abierta la pregunta sobre cuál podría ser la participación o imitación. Ese es el gran problema: cómo los particulares participan en las formas.

¿Cuál es la conexión entre ambos? Continúa desde ahí, hasta llegar al capítulo 306. De nuevo, para delinear las cuatro causas en el capítulo 7, recurre a quienes hablan del primer principio de la materia. En el breve párrafo de cuatro líneas del capítulo 307, la fuente del movimiento, ya sea amistad o conflicto, como Empédocles o lo que sea, es la causa eficiente.

Luego, la esencia o forma en el siguiente párrafo. Y luego el telos relacionado con eso sigue. Así, lo que busca se manifiesta claramente una y otra vez .

Ahora, avancemos, o sí, creo que es hacia la física , si quieres. Página 381. Y notas lo mismo una vez más.

Comienza el capítulo 8 del libro 2 de su física diciendo que ahora debemos considerar por qué la naturaleza debe clasificarse entre las causas finales y con propósito. Bien. Existe una teleología natural, un propósito y esencias de realización en toda la naturaleza.

Y debemos considerar qué se entiende por necesidad cuando hablamos de la naturaleza. Es muy claro al respecto. Y la sección que va del 381 al 384 habla simplemente de este tipo de causalidad final.

La cuestión es que Platón hizo de la forma la causa del orden e intentó, de alguna manera, explicar el desorden y el mal en términos de la resistencia de los procesos naturales a la forma. Recuerdas que dijo que, si bien el creador, por así decirlo, dio cuerda al proceso natural, al soltarlo, este comenzó a desmoronarse. ¿Lo ves?

Así que se obtienen estos dos principios, uno y luego el otro, que a veces se llama la díada. Bueno, Aristóteles no está satisfecho con eso. ¿Qué es lo que inclina las cosas físicas hacia fines que son buenos, ordenados, bellos? Si las formas son, como dijo Platón, entidades trascendentes, que no tienen poder que puedan ejercer, si las cosas materiales están desprovistas de forma intrínseca, ¿cómo es que las cosas materiales tienden en su desarrollo hacia fines que son buenos, que proporcionan orden y belleza? ¿Cómo podemos explicar cambios ordenados y con propósito de ese tipo sin una forma inminente? La dotación innata de las cosas es de lo que está hablando, una teleología interna.

Habla de ello como una potencia natural, un potencial natural, que en el proceso se actualiza, la actualización del potencial. Es característico, según Aristóteles, de todo cambio, de todos los procesos de cambio, naturales o artificiales, según el caso. De modo que, en un lugar determinado, dice, la naturaleza nunca crea nada sin un propósito.

La naturaleza nunca crea nada sin un propósito. Y, por otro lado, Dios y la naturaleza no crean nada que no tenga un uso. Su uso, su propósito, su función.

¿De acuerdo? Así que ve propósito no solo en los humanos que conscientemente nos proponemos lo que hacemos, sino que ve algo parecido, aunque inconsciente, en los procesos naturales, en los procesos de seres inconscientes. En la forma general en que diversos procesos producen fines, vemos evidencia de que también están orientados a ellos. Ahora bien, si existe un potencial natural en todo, lo que hace un artista no es crear, sino descubrir.

Descubrir el potencial natural de los elementos físicos de este mundo. El músico no crea música; descubre el potencial en la física del sonido. ¿Lo ven? El escultor no inventa un diseño o una forma; descubre sus posibilidades en la veta de la madera o en la textura de la piedra y materializa esos potenciales.

El arte se convierte en una cuestión de descubrimiento. Hay un libro sobre teoría estética, editado por un exprofesor mío de posgrado, titulado «Creación y descubrimiento».

Su tesis es que el arte no es simplemente creación. Esa es la glorificación romántica del siglo XIX de la capacidad creativa humana como si fuera divina. ¿Lo ven? La creatividad del artista reside, simplemente, en la capacidad de concebir las posibilidades inherentes a los materiales.

Y para llevarlos a la realidad . Descubrimiento. Bueno, este asunto del potencial propio de la naturaleza, la potencia interna, significa que nada ocurre en la naturaleza de forma aleatoria , sin causa.

Ahora bien, a veces la complejidad de las causas, en particular las causas eficientes, es tal que existen, por así decirlo, causas accidentales e incidentales, además de lo que de otro modo sería el curso normal y natural de los acontecimientos. Y cuando existen estos procesos externos y accidentales, él habla de azar. Así pues, es por casualidad que alguien tiene un accidente en su camino a algún lugar.

No fue intencional. Fue casualidad. Un evento casual no es un evento sin causa.

Se trata simplemente de una complejidad de causas externas, ajenas al proceso natural iniciado. Y que intervienen y producen consecuencias, algunas de las cuales no son las que el proceso pretendía originalmente. Pues bien, hablar de la naturaleza en esos términos, en términos de proceso, significa que piensa en la naturaleza como algo siempre en proceso, siempre en cambio, y que el tiempo es la esencia misma de la naturaleza.

Ahora bien, de nuevo, se observa un ligero contraste con Platón. Platón parece concebir el tiempo como algo efímero, algo que es simplemente una sombra, una sombra cambiante y cambiante de lo eterno, inmutable, siempre presente. Pero para Aristóteles, si los procesos cambiantes son la esencia misma de las cosas, entonces el tiempo es simplemente la forma en que medimos los procesos de cambio.

Él llama al tiempo la medida del movimiento. Y por eso hablamos de viajar a tantas millas por hora. ¿Lo entiendes? Millas por hora, o pies por segundo.

Tiempo. Y esa consciencia del tiempo como un continuo le permite responder a las paradojas de Zenón. ¿Recuerdan? ¿La liebre que nunca atrapa a la tortuga? ¿ La gallina que nunca cruza la calle? Sí, porque como no existe el simple movimiento, sino siempre el movimiento en relación con el tiempo, Zenón omitió el factor tiempo y solo consideró los saltos del movimiento, en lugar de cuántos saltos por minuto, segundo u hora.

Así pues, la visión aristotélica de la naturaleza es, en consecuencia, teleología inmanente. Ahora bien, lo que dice sobre la naturaleza adquiere una importancia crucial. A lo largo de la Edad Media, las visiones platónica y aristotélica fueron aceptadas.

Así se sostenía que todo tiene un orden natural. Que todos los procesos naturales tienen sus fines y metas preestablecidos. Y que, en el curso de la naturaleza, estos fines y metas se cumplen.

Los propios recursos de la naturaleza parecen gobernar los procesos mundiales. Esta es una de las cosas a las que, hacia finales de la Edad Media, algunos teólogos y filósofos se opusieron. Guillermo de Ockham afirmó que esto impide la soberanía de Dios sobre los procesos de la naturaleza.

Significa que Dios debe estar siempre subordinado a estas formas esenciales e inmutables. Martín Lutero, de igual manera, fue influenciado por Guillermo de Ockham. Y creo que Juan Calvino también, aunque no tan extremista como Lutero u Ockham, enfatizó la soberanía directa de Dios y su acción poderosa.

En lugar de procesos naturales creados divinamente con su propia potencia. Así que, estén atentos a esto a medida que avanzamos. Si bien el modelo, el modelo platónico-aristóteles de formas reales en acción, proporciona un poderoso marco conceptual para la teología judeocristiana e islámica a lo largo de la Edad Media.

También fue foco de considerable oposición hacia finales de la Edad Media. Y tendremos que rastrear ese tipo de cosas. Bien, ¿alguna pregunta hasta ahora? Esos cuatro tipos de causas.

¿Está claro, David? Cuando hablaste de casualidad, dijiste que había causas externas. ¿De dónde provenían? De la naturaleza, de los procesos naturales. Podrías verlo así.

Aquí hay un proceso natural en el que los mosquitos se desarrollan y se desplazan. Aquí hay otro proceso natural en el que un ser humano se desarrolla, desplazándose en una tarde de verano. Ambos se cruzan, y ya saben lo que sucede.

Te pica. Ahora bien, el mosquito y lo que hace son ajenos a la naturaleza esencial del ser humano. Existen causas intrínsecas necesarias.

También existen causas contingentes externas. Y son estas causas contingentes externas las que producen lo que él llama accidental, en lugar de esencial. Me parece bien.

Ya sabes, y también puedes hablar así del desarrollo de un ser humano. ¿Qué ejemplo quiero tomar? Sí, el tipo de dieta que tenía tu madre mientras te gestaba. Afecta el físico que tendrás posteriormente.

Ahora bien, el proceso genético natural tiene su fin, ¿de acuerdo? Pero luego hay procesos incidentales que afectan su dieta y, por lo tanto, te afectan a ti. Puedes tomar su palabra «causa», usada en este sentido amplio, como sinónimo de su término «principio».

Bien. Ahora, recuerdan que dije que la ciencia se interesa por los principios fundamentales de la ciencia . ¿Cuáles son estos principios? Bueno, lo que el científico busca es comprender, por ejemplo, en biología, la naturaleza esencial de la vida.

Bien. La biología, literalmente, es la ciencia de la vida. La naturaleza de la vida, y Aristóteles, dicho sea de paso, era un vitalista biológico.

La vida es esencialmente algo diferente de los procesos químicos materiales. Bien. Quiere comprender la naturaleza de la vida.

Quiere comprender los elementos materiales involucrados. Quiere comprender los procesos causales en nuestro sentido, las fuerzas en juego. De acuerdo.

Quiere comprender, quiere poder discernir también el telos , el propósito, la meta. ¿A qué conduce naturalmente este tipo de proceso biológico? Así pues, lo que el científico intenta es comprender estos principios tal como se definen en esa ciencia específica . Su concepción de la ciencia es que, si se pueden formular estos principios, se puede deducir todo tipo de cosas sobre casos particulares .

Entonces, su modelo de ciencia consiste en formular premisas y deducir conclusiones. Bien. Ahora bien, la concepción de la ciencia dominó hasta el inicio de los métodos empíricos en el siglo XIV.

De acuerdo. Y fue modificado, retomado y modificado por Descartes, quien tomó el razonamiento matemático como modelo para la ciencia. De acuerdo.

Los primeros principios se convierten en axiomas, verdades evidentes de las que se extraen todo tipo de deducciones, como en geometría. Son muy influyentes en la filosofía de la ciencia. Ahora bien, digo que se pueden considerar las causas como primeros principios.

Podrías probar con otro sinónimo. Son factores explicativos. Así que, al explicar cualquier tipo de cambio, físico, biológico, económico, político, moral, cualquier proceso de cambio, lo que sea.

Se buscan cuatro tipos de factores diferentes. Al explicar cualquier cosa que haya surgido, como la institución del derecho, intervienen cuatro factores. Tomás de Aquino toma esto de Aristóteles.

Así, Santo Tomás de Aquino, en su tratado sobre el derecho, define la ley como una ordenación de la razón. Esa es la causa formal. Para el bien común, esa es la causa final.

Hecho por quien tiene el poder, la autoridad, esa es la causa eficiente. Para la comunidad, la causa material. Ahora, esencialmente, las mismas cuatro causas, una y otra vez.

Cuando Santo Tomás habla de la creación divina, afirma que la creación tiene una causa eficiente: Dios. La creación tiene una causa formal: la sabiduría de Dios. Esto define su naturaleza esencial: ser como Dios.

Tiene una causa final: ser como Dios en cada parte. Pero no tiene causa material. La creación fue ex nihilo, de la nada.

Bueno, ese es el uso que Santo Tomás de Aquino le da. Pero este marco rige el pensamiento medieval hasta el surgimiento de la ciencia mecanicista, la revolución científica de los siglos XV y XVI.

Y lo que ocurre allí, creo que se puede ver fácilmente. Porque esa ciencia mecanicista acepta la causa eficiente, claro, las fuerzas. Acepta la causa material, claro, las partículas de materia.

Materia y movimiento, materia y fuerzas, física newtoniana. Pero no le interesan las causas formales ni las finales. Así que, desde la perspectiva de Aristóteles, la ciencia newtoniana es solo una ciencia a medias.

Y luego, el fascinante paso siguiente ocurre cuando el empirismo se desarrolla después de Newton, en personas como David Hume. David Hume afirma que empíricamente, utilizando métodos empíricos simples.

Desconocemos las causas eficientes y las causas materiales. ¿Cuál fue, entonces, el resultado de Hume? Escéptico respecto a todo conocimiento de la naturaleza. No sabemos nada sobre cuestiones de hecho más allá de nuestra experiencia presente.

Pero el punto de partida de toda la discusión son las cuatro causas de Aristóteles. ¿Sirve de algo? Una respuesta larga a una pregunta corta, Carl. ¿Algo más? Bien, sigamos un paso más.

Mi ejercicio consiste en borrar estas pizarras. El ser y sus categorías. La metafísica, nos ha dicho, es la ciencia del ser.

La ciencia del ser. Pero característico de Aristóteles, de nuevo aquí, es preguntarse qué queremos decir cuando decimos que algo es.

Hablar de lo que es. Atribuir existencia a algo. Observar que la idea de ser se usa de diversas maneras.

Y a estas diferentes maneras de pensar el ser, las llama categorías del ser. Categorías del ser. Si se quiere, diferentes maneras de pensar sobre lo que es.

Pero también diferentes maneras en que las cosas son. ¿De acuerdo? Ahora bien, una manera, y la básica, en que las cosas son, es como sustancias. Y esa es su primera categoría.

Sustancias. Así que, cuando hablamos de cosas, intentamos precisar la esencia de la sustancia. Pero hay muchas otras maneras de hablar de las cosas que son.

Mira la página 314. Y observa la lista de categorías que nos ofrece. 314.

Esto se encuentra en el libro 4 de su Metafísica, capítulo 2. Y en la parte superior de la página, dice: « Hay muchos sentidos en los que se puede decir que algo existe. Aunque todo está relacionado con un punto central».

Un tipo de cosa concreta. Y no se dice por mera ambigüedad. Y lo explica a mitad de la columna.

Se dice que algunas cosas existen porque son sustancias. Otras porque son afecciones de sustancias. Otras porque son un proceso hacia la sustancia.

Destrucciones o Privaciones o cualidades de la sustancia. Productivo o generador de sustancia. O cosas que son relevantes para la sustancia en relación con...

O negaciones de una u otra de estas cosas en relación con la sustancia. Se refiere a muchísimos tipos de seres. En parte, esto se debe simplemente a su interés científico, bastante enciclopédico.

Intentando clasificar todo lo que decimos que es. Es negro. Esa es una cualidad.

Es redondo. Esa es una forma . Está allí.

Esa es una ubicación espacial. Fue aquí. Esa es una referencia temporal.

Una y otra vez. Diferentes maneras de decir algo. Pero estas no son solo categorías de pensamiento.

Son categorías de pensamiento, sí. Pero también son categorías de ser. En otras palabras, no se trata solo de jugar con ideas especulativamente.

Él considera que esto describe la realidad. ¿ Lo ven? En nuestra mente, hacemos estas distinciones. Pero son distinciones reales.

Esto tiene que ver con la ciencia del ser. Ya sea que se trate de seres de tipo biológico, seres de tipo físico, seres de tipo histórico, seres de tipo económico o político, existen estas categorías del ser en sí mismo. La ciencia del ser logra hacer estas distinciones.

Pero ese no es el... Ah, déjenme retomar esto un momento. Cuando hablemos de su lógica, volveremos a estas categorías. Porque insiste mucho en que es fácil fallar en un proceso de razonamiento, en un proceso lógico.

Y dejar de hablar de pertenecer a una categoría y, sin darte cuenta, empezar a hablar de pertenecer a otra. En ese caso, estás cometiendo un error, estás usando el término en dos sentidos diferentes. Tremendamente importante.

Eso viola las leyes básicas del pensamiento. La ley básica es la de la no contradicción: algo no puede ser y no ser algo al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Pero si cambias el enfoque con el que lo aborδας, estás hablando de algo diferente. Estás ambigüando. Ahora bien, además de las categorías del ser, observa que acabo de decir que tiene leyes del ser que también corresponden exactamente a las leyes del pensamiento.

Leyes del pensamiento que corresponden a las leyes del ser. Y vayan a la página 316, donde él, 316, 317, de hecho, las diez páginas siguientes, habla de la ley fundamental del pensamiento, la ley de la no contradicción. Que a no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido. Ahora bien, llama a esto el principio más cierto en la mitad de la primera columna de 317. Este es el principio más cierto de todos, respecto del cual es imposible equivocarse.

Pues tal principio debe ser el más conocido y no hipotético. Un principio que todo aquel que comprende algo existente debe tener. Aquello que todo aquel que conoce algo debe saber.

Evidentemente, entonces, tal principio es el más cierto. Se trata de que un mismo atributo no puede pertenecer y no pertenecer simultáneamente al mismo sujeto y en el mismo sentido. Ahí está su clásica declaración de la ley de no contradicción.

No puedes ser alto y no serlo al mismo tiempo y en el mismo sentido. No puedes estar aquí y no estar aquí al mismo tiempo y en el mismo sentido. Podrías decir que mi mente está en otro lugar, pero tu cuerpo sí está aquí al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Así que insiste mucho en eso. Añade que, en la parte superior de la segunda columna, es imposible que alguien crea que lo mismo es y no es. Que sea verdadero y falso al mismo tiempo y en el mismo sentido.

O es verdad o es falso. No puede ser ambas cosas a la vez ni en el mismo sentido. De vez en cuando, cuando me preguntas algo, puedes preguntar: "¿Es así o no?". Y te darás cuenta de que diré que sí, porque quiero que te acostumbres a pensar que puede ser A o no A en diferentes aspectos.

En diferentes aspectos. Pero no al mismo tiempo ni en el mismo sentido. ¿De acuerdo? Ahora bien, la pregunta es: ¿se puede demostrar un principio como este? ¿Se puede demostrar esta ley de la lógica? Él dijo: «Bueno, no, realmente no se puede en el sentido habitual de una demostración positiva».

Porque hay que asumir la ley de la lógica para probarla. Pero, si bien no podemos dar una prueba positiva sin circularidad, él ofrece una demostración negativa. Una prueba negativa.

Locke, en la página 318, a mitad de la primera columna, dice que el punto de partida de tal argumento no es que nuestro oponente diga que algo es o no es, sino que diga algo significativo. Decir algo que signifique algo. Si realmente va a decir algo, es necesario, ¿no? Si no quiere decir nada, entonces no es capaz de razonar ni por sí mismo ni con otro.

Si se concede esto, la demostración será posible, pues ya tenemos algo definitivo. El responsable de la prueba no es quien demuestra, sino quien escucha. Aunque desconoce la razón, la escucha.

Así sucesivamente. Ahora, la siguiente columna, a la derecha. Supongamos entonces, como se dijo al principio, que el nombre tiene un significado.

Es imposible, entonces, suponiendo que la palabra "hombre" tenga un solo significado, es imposible que ser hombre signifique no serlo. ¿Lo ven? No puede significar dos cosas opuestas. Y si ser hombre no puede significar no serlo, entonces no se puede ser y no serlo al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Su punto es este sobre la demostración negativa: intentas decir algo. Lo que sea.

¿De acuerdo? Carl, di algo. Una proposición, una afirmación. La alfombra es roja.

La alfombra es roja. Ahora bien, ¿quieres decir que la alfombra es roja o que no lo es? Que es roja. Quieres decir que no puede ser roja y no roja al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Lo estás asumiendo. Ahora, supongamos que Carl hubiera dicho que la ley de no contradicción es falsa. Verás, y yo le diría: «Carl, ¿quieres decir que la ley de no contradicción es falsa? ¿O quieres decir que no es falsa? O es falsa o no es falsa».

Pero si dices que no es falso, no quieres decir que no lo sea. ¿Lo ves? Si la ley de no contradicción es falsa, para poder afirmarlo, debes negar que lo sea. No puede ser falsa y no falsa al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Si quieres decir que es falso y no falso a la vez, no dices nada. No sé a qué te refieres. En otras palabras, para decir algo con sentido, debes asumir y seguir la ley de la no contradicción.

¿Sabes? No solo tienes que asumirlo para argumentarlo, sino también para negarlo. ¿Lo ves? Y si negarlo es contradictorio, porque tienes que asumirlo para negarlo, si negarlo es contradictorio, entonces solo hay una alternativa: debe ser verdad.

¿Lo ves? Expresémoslo en forma de un simple silogismo disyuntivo. La ley de no contradicción es verdadera o falsa. Si la afirmación de que la ley de no contradicción es falsa resulta ser autocontradictoria, si la falsedad es autocontradictoria porque hay que asumir la ley de no contradicción para negarla, ¿de acuerdo? Si la falsedad es autocontradictoria, entonces la falsedad es en sí misma falsa.

Y la única alternativa entonces es que la ley sea verdadera. No hay otra alternativa, ¿verdad? Si afirmar la falsedad te implica en una autocontradicción, entonces afirmar la falsedad es falso. Si afirmar la falsedad es falso, si la falsedad es falsa, entonces, lógicamente, la cosa es verdadera.

Esa es la prueba de Aristóteles. La llama una demostración negativa de la ley de no contradicción. Y te retaría, y yo también, a decir algo que violara la ley de no contradicción y que tuviera algún significado.

A veces se dice que el pensamiento oriental hace eso. Muéstranos algo que signifique algo.

Claro, la gente puede decir tonterías que no significan nada, pero muéstranos algo que sí significa algo. Eso puede ser verdadero y falso al mismo tiempo y en el mismo sentido. Ahora bien, algunos han dicho que Hegel, con su tesis, antítesis y síntesis dialécticas, niega la ley de la no contradicción.

Solo puedo decir que nunca han leído la lógica de Hegel. Porque él no la niega explícitamente. Simplemente dice que es trivial.

Es trivial porque, si se trata de un proceso histórico, no se trata de cosas al mismo tiempo, sino en momentos diferentes. Por lo tanto, la tesis se aplica en un momento

dado, y en un momento posterior, la antítesis puede aplicarse. ¿ Lo ves? Así que puedes tener a y no a, pero en momentos diferentes, no al mismo tiempo, y en el mismo sentido.

Hegel se interesaba por diferentes épocas. Trabajaba en una filosofía de la historia. Por lo tanto, la ley de no contradicción es fundamental.

Y toda lógica se basa en eso. Toda comunicación, la comunicación cognitiva, todos los usos del lenguaje se basan en eso. La ley de la no contradicción.